

ahogo las necesidades presentes: con los ahorros y el aumento de la produccion se amontonan capitales, y á la vista de una prosperidad siempre creciente, de la actividad de todas las clases, de la buena fe del gobierno, de la tranquilidad de la nacion, el crédito se restablece, se afirma, se aumenta; y todo esto sin injusticias, sin perjuicios, sin escándalos; sino con émpirica prontitud, al menos con suavidad y solidez. Cuando tan amargas experiencias han venido á desmentir repetidas veces, la ilusion que un momento pudieran hacer palabras tan pomposas como huecas, parece que es ya tiempo de entrar en el camino de la razon y del buen sentido; parece que es ya tiempo que en los actos del gobierno entre en mayor cantidad algo de aquella grave cordura, que caracterizaba á nuestros ilustres mayores: y una nacion que tanto ha padecido, parece que tiene derecho de exigir, que se busque sériamente su remedio, y que con vanos pretextos de utilidad pública, no se la chupe tan cruelmente su sangre para saciar la codicia de los hombres inmorales.

VIII.

La circulacion de abundantes capitales, la mayor distribución de la riqueza, la consiguiente vivificación de la agricultura, industria y comercio, y un mayor grado de bienestar para las clases mas numerosas, son el halagüeño resultado que ha de traer la enagenacion de los bienes del Clero, si nos atenemos á lo que propalan los interesados en la operacion y lo que creen, tal vez de buena fé, algunos que se imaginan saber de economía política, porque han leído algunos libros que tratan de ella. A propósito de esta ciencia y por mas que se precie de positiva, tengo para mí que le acaece lo propio que á muchas de sus hermanas: hay tambien en ella ciertas proposiciones, que á fuerza de ser inculcadas como principios, llegan á entrar en pacífica posesion de tan distinguido título; obsérvanse con mas ó menos exactitud algunos hechos, y dedúcense de ellos algunas

consecuencias, que en realidad valen lo que pueden, pero que merced al tono decisivo de algunos maestros y á la docilidad de los discípulos, son tenidas como legítimas; resultando de aquí, que segun todas las probabilidades, andando el tiempo deberán de hacerse en ella considerables enmiendas. No es este el lugar de extenderme sobre esta materia y así concretándome á las relaciones que tiene con el objeto que me ocupa, llamo muy particularmente la atención del lector imparcial sobre las reflexiones siguientes.

¿Qué nuevos capitales circularán con la enagenacion de los bienes del Clero?—El valor de las fincas. —¿Y como circulará este valor? la palabra circulacion expresa un movimiento continuado, y si entendeis que se han de estar comprando y vendiendo sin cesar, pretendéis un imposible y un imposible que aun dado por supuesto, no traeria consigo ningun provecho; antes bien como equivaldría á una perenne dislocacion de propiedades, no podria menos de ser altamente funesto.—No queremos decir eso; sino que una venta tan colosal ya de suyo provocará un gran movimiento mercantil, y esté en tales materias es siempre muy favorable.—Yo confieso que la sola venta procurará un gran movimiento, una viva circulacion; pero observaré tambien que es un error muy capital, el suponer que una circulacion cualquiera sea siempre útil; pues la puede haber inútil y aun dañosa. Un ejemplo muy sencillo aclarará y apoyará mi modo de pensar: en el cuerpo humano decimos que es saludable aquella circulacion que verificándose con suave regularidad, lleva á todos los órganos y miembros la vida, la salud y lozanía; pero aquella circulacion que dimana de una causa violenta y pasajera, que se circunscribe á ciertas partes, y que rápida y febril es solo á propósito para acumular

sobre un punto determinado los humores ó la sangre y provocar irritacion y enfermedades; tal circulacion lejos de ser saludable, es perjudicial y funesta: con la venta de los bienes del Clero habrá circulacion, es verdad, pero violenta, y por tanto poco duradera, encerrada en los límites de las bolsas y bancos, circulacion que acumulará inmensas riquezas en manos de unos pocos capitalistas y que no llevará ni un átomo de provechoso jugo á la agricultura, á la industria, y al verdadero comercio.

—Pero desestancados esos bienes, salidos de manos muertas y trasladados á manos libres, podrán despues pasar á manos de las clases productoras: y hé aquí un beneficio inestimable.—A esa réplica contestaré con una observacion que estará al alcance de toda clase de lectores y dirigiéndome á los labradores, á los fabricantes, á los comerciantes, les pregunto: cuando tratis de adquirir alguna finca ¿qué es lo que comunmente os hace falta? ¿Es la proporcion conveniente ó el dinero? ¿Os habéis hallado jamas con una cantidad, por mas considerable que fuere de numerario, sin encontrar propiedades en cuya compra pudierais emplearle? ¿Os habeis visto nunca precisados á dirigiros al extrangero para encontrar donde invertir vuestro numerario por no encontrar fincas en España? ¿Os habéis visto nunca embarazados por esa mole de bienes amortizados que, si escuchamos á ciertos hombres, tienen en agobio, en opresion á la nacion entera? Gracioso ademas seria por cierto que pudiéramos oír las respuestas verbales; me parece que las habria chistosas y peregrinas.

¿Qué significan ahora las declamaciones contra los perjuicios que acarrea el acumulamiento de bienes en manos muertas? ¿A qué viene andar á caza de lo que se escribió sobre esto en otros tiempos? No trato yo

de juzgar las intenciones de nadie; y así prescindiré de las que pudiera tener el conde de Campomanes, al amontonar el caudal de erudición que sirve todavía de repertorio á aquellos hombres que, escasos de lectura y faltos de saber, nutren sus escritos y discursos con los materiales recogidos con afán en los trabajos de la anterior velada. El conde de Campomanes es uno de aquellos cuantos hombres ilustres, que figuraron en España en el último tercio del pasado siglo; hombres de un mérito indisputable sí, pero mérito que aguarda todavía el fallo de la historia para ser calificado cual debe y estimado en su verdadera medida. Fué aquella una época muy calmada en apariencia; pero era la calma que precede los grandes acontecimientos: cuando estos se hayan desarrollado en toda su extensión, cuando la ceguera y el furor de las pasiones y partidos cedan su puesto á la imparcialidad y á la templanza, entonces vendrá la filosofía de la historia y señalará su lugar á las cosas y á los hombres. Pero sea lo que fuere de otras épocas y circunstancias; ¿quién no advierte, que han pasado los tiempos y las revoluciones, que se ha cambiado la faz de todas las cosas, y que lo que un día fué objeto de rivalidad y envidia, es ahora digno de protección y de lástima? ¿Quién no advierte que atendido el espíritu del siglo, la posición que han ido alcanzando nuevas clases y la misma índole de la nueva riqueza que ha obtenido tan notable preponderancia, es ya imposible que la posesión de bienes por parte del Clero acarree ningún perjuicio á las otras clases, que es imposible el que las riquezas se amontonen en sus manos y que los temores que en otro tiempo fueran exagerados, ahora son hasta ridículos?

Al escuchar á esos hombres de un saber falso y postizo, que se atavia con erudición indigesta é im-

portuna y con pensamientos ajenos, no parece sino que hay una tan estrecha relación y dependencia entre la venta de los bienes del Clero y el fomento de la industria y comercio, que en aplicando el específico base de sentir inmediatamente la eficacia del remedio. No seré yo quien esté de parte de la desigualdad excesiva de las riquezas territoriales, ni quien niegue que una proporcionada división de las propiedades pueda producir considerables ventajas; observaré no obstante, que la historia de la industria y comercio no muestran esa tan estrecha dependencia entre la prosperidad de estos ramos y la mayor subdivisión de las propiedades territoriales: y los que nos traen el ejemplo de lo acontecido en Francia después de la revolución, deberían recordar lo que está sucediendo en Inglaterra. En tales materias es siempre muy poco conforme á buena filosofía, el señalar una sola causa á un efecto que por precisión ha de haber dependido del concurso de muchas; y además hay también riesgo de caer en la falta de atribuir un hecho á otro, solo porque ha sucedido después de él. Aun concretándonos á España podemos observar, que en Cataluña hay un desarrollo industrial y mercantil que desgraciadamente está muy lejos de ser general en las demás provincias del Reino, y sin embargo en Cataluña no dejaba de haber nobleza y Clero, y con sus propiedades como en las demás partes.

La riqueza de una nación, como la de una familia y la de un ciudadano, está en los medios de satisfacer sus necesidades: cuanto más abundantes sean esos medios, más variados, más á la mano y más á propósito para sus fines, tanto mayor será la riqueza. Todos los medios para satisfacer nuestras necesidades están encerrados en el seno de la naturaleza: toda nación, pero en particular la española, los tiene en

si propia; explotarlos es obra del trabajo dirigido por la inteligencia. Rica y fecunda como es la naturaleza, solo ofrece sus preciosos tesoros á la constancia, á la diligencia, al trabajo; pero este trabajo se desperdicia sino es dirigido por la inteligencia, así como esta es estéril, sino tiene por instrumento el trabajo. Fomentese el desarrollo de la inteligencia por medio de establecimientos de enseñanza útil: protéjase el trabajo cuidando que con dar oídos á proposiciones insidiosas, no se eche á perder en un día el fruto de tantos sudores; véase que los productos y manufacturas nacionales no teniendo que luchar en desigual competencia, puedan circular con desembarazo, y encuentren abundante salida, compensándose unas provincias á otras sus perjuicios y ventajas; y veremos entonces si serán necesarias las violencias, para que tomen alto vuelo nuestra industria y comercio, para que adelante con rapidéz la nacion en el camino de la prosperidad.

Hay en esta parte un hecho que no quiero dejar de consignarle aquí, porque seguramente ha sido muy poco notado á pesar de que arroja mucha luz sobre la materia. Si la venta de las propiedades del Clero hubiera sido conducente para el fomento de la prosperidad nacional, como se ha querido suponer, hubiéranlo ciertamente advertido las clases interesadas: y en seis años de revueltas, cuando tan abiertos han estado todos los conductos para expresarse todo género de opiniones, cuando se ha excitado hasta tal punto la odiosidad contra el Clero, se habria manifestado esta opinion; y siendo además tan accesible como ha sido el Gobierno, para que pudieran dirigirse toda clase de representaciones, se habria encontrado con numerosas exposiciones de labradores, de fabricantes, de comerciantes, en que le hubieran estimulado para que llevára á cabo la medida. ¿Y ha

sucedido así? Antes de decretarse ¿quien solicitó el decreto? Despues de decretada ¿quién ha instado para que se llevára á efecto? Este hecho no es para despreciado ni olvidado: todos los hombres pensadores le estimarán en su justo valor y la expresion casi unánime de la prensa periódica, el sentir de algunos hombres de lo mas granado de la nacion, consignado en documentos bien célebres, son un testimonio irrecusable de cual es en esta parte la verdadera opinion pública. ¿Y cuál es la causa que las clases industriales y mercantiles no muestren ningun interes en que se lleve á cabo esa medida? Es que el sentido comun mas cuerdo que las teorías, les enseña que no adelantará por eso un solo paso la inteligencia, no se estimulará mas el trabajo, no se difundirá entre las clases productoras ningun medio nuevo que facilite la produccion; es decir que no se creará ningun valor nuevo, ni se proporcionará la facultad de crearle; y por tanto que nada se habrá adelantado en la riqueza.

Llevo ya indicado que si llega á verificarse la venta de los bienes del Clero, se acumularán estos en manos de algunos grandes capitalistas: y tal es la naturaleza de la operacion y tales sus circunstancias, que es imposible que suceda de otra manera. Pero esta misma acumulacion de bienes en pocas manos, con tal que sean de comerciantes, la juzgarán algunos un bien; por opinar, que esto mismo redundará en beneficio de la prosperidad pública, estando en la equivocada idea de que podrá contribuir al bien de las clases productoras el improvisar algunas grandes fortunas y el engrandecer aquellas que á la sazón se encuentran ya en mucho auge. Si lo consintiese la naturaleza del escrito, me detendria de buena gana en fijar la idea del comercio útil y haciendo de ella algunas aplicaciones, haria observar que no son comerciantes útiles todos los que se apellidan comer-

cientes, porque el comercio si ha de ser útil, ha de ser tambien productor á su modo; pues no puede decirse que contribuya á la riqueza de la sociedad quien nada produce, quien en nada aumenta los medios de satisfacer las necesidades. Pero aunque no me sea dable extenderme sobre el particular, para los inteligentes en la materia bastarán esas indicaciones y el fijar la atencion sobre la naturaleza de las especulaciones que ocupan á algunos grandes capitalistas, para juzgar si son las mas á propósito para producir nuevos y verdaderos valores, y por tanto para aumentar la prosperidad pública.

No seré yo quien dispute á las sociedades modernas ninguno de los títulos de gloria á que se hayan hecho acreedoras; paréceme no obstante que aun en los ramos en que mas se pondera el adelanto, hay muchos importantes problemas que resolver, y que sobre todo, en eso de riqueza industrial y mercantil con respecto á la pública felicidad, hay puntos de vista sobremanera equivocados. Es bastante comun el confundir la verdadera y saludable circulacion de las riquezas con el movimiento febril que presentan las bolsas; así como las colosales fortunas de uno que otro comerciante ó la opulencia de algun dueño de establecimientos fabriles, se toma erradamente como indicio de prosperidad en el comercio y las artes y de bienestar y dicha en todas clases de ciudadanos. Cuan infundado esto sea, cuan distante se halle de la verdad, quedará bien claro si se advierte, que ni la prosperidad y poderío de un gobierno es indicio bastante seguro de que disfruten mayor riqueza y felicidad la mayor parte de sus súbditos. A la sombra de unos gobiernos que asombran al mundo con su grandeza y le sojuzgan con su poder, ¿no vive una población inmensa sumida en la mas espantosa miseria? Sin traer aquí las curiosas, pero tristes pruebas, que

con larga mano nos ofrecería la estadística de Inglaterra, y sobre la cual se alegraría desde luego que el origen del mal está en las grandes riquezas del Clero protestante y de la nobleza; ¿no presenta un espectáculo bien doloroso la Francia, esa Francia cuya prosperidad y dicha tanto se ponderan y sobre la cual pasó de un modo tan terrible el nivel de la revolucion, allanando desigualdades? Todos los aficionados á esas materias estarán sin duda al corriente de los cálculos publicados en Paris sobre el particular: y de ellos se desprende la increíble muchedumbre de infelices que existen en aquel reino, que apenas pueden proporcionarse el mas vil y escaso alimento para arrastrar su vida miserable.

Y ¿cómo será esto posible? ¿No hay allí mucha division de la propiedad, mucha circulacion de capitales? Es indudable: pero todo esto nos enseña que en la pretendida distribucion de las riquezas, hay mucho de ilusorio, de nominal; que las desigualdades tan combatidas se han presentado bajo otra forma, que se han derribado unas grandezas y las han reemplazado otras, y que con tantas revoluciones y expropiaciones no ha mejorado tanto como algunos pretenden, la clase mas numerosa; y que concentradas en pocas manos increíbles riquezas, puesta gran parte de la sociedad á sueldo de los grandes capitalistas, la industria y comercio no se ejerce en provecho del mayor número, y el lujo y los placeres de nuevos grandes disipan el fruto de las tareas del modesto artesano, y del miserable jornalero.

Es preciso no mirar la sociedad para no advertir que á su modo, con mas ó menos paliativos, subsiste todavia el feudalismo; y que esos grandes banqueros, esos opulentos comerciantes, esos acaudalados dueños de establecimientos fabriles, han venido á ponerse en lugar de los antiguos señores: fáltales

por cierto aquel brio caballeresco, aquellos generosos arranques que hacian pródigos de su reposo, sus riquezas y sangre á los antiguos paladines; pero á buen seguro que en la magnificencia de los palacios, en el lujo y esplendor de sus carrozas, en la numerosa muchedumbre de humildes dependientes, no echamos menos los soberbios castillos, los orgullosos blasones, las ricas armaduras, los enjaezados alazanes y la numerosa comitiva de los vasallos.

La poca mejora que alcanza la clase mas numerosa, á pesar de los tan decantados adelantamientos sociales, ha excitado ya el zelo de los hombres benéficos, inspirado temores á los poderosos y llamado seriamente la previsora atención de los gobiernos: y de aquí dimanar el movimiento intelectual que se ha desplegado de algun tiempo á esta parte, para mejorar la condicion del pueblo, y los proyectos y discusiones sobre las medidas mas acertadas y conducentes. Andan en muy buen camino los que dicen que el primer paso que debe darse es educar bien al pueblo; pero á mi juicio, con el problema moral ha de reunirse un problema económico: y es «¿cuáles serian los medios mas á propósito, para que sin atentar contra la propiedad y sin embarazar el desarrollo de la industria y comercio, se alcanzase á evitar la acumulacion de inmensos capitales en pocas manos; extendiéndose á mayor círculo del que ahora tienen, los provechos reales y positivos de la industria y comercio?» No se me oculta que para animar la produccion son necesarios grandes capitales; pero tambien sé que es menester distinguir entre la abundancia de capitales y su acumulacion en pocas manos; ¡oh! si las sociedades modernas encontráran el medio de la reunion de capitales, tal como es conveniente para vivificar la industria, pero sin que lo absorbiesen todo algunos capitalistas colosales! Este

problema sobre el cual se piensa muy poco y que tal vez estaba por proponer, es muy digno de llamar la atención de todos los sabios y sea lo que fuere de la dificultad, ó quizás imposibilidad de su resolucion, no será de mas anunciarle en España, que se halla en una posicion excepcional, advirtiendo al Gobierno, que siempre es menos difícil prevenir los males, que no remediarlos.

En España no se encuentra tanto como en otras naciones aquella poblacion numerosa y facticia, que carece casi enteramente de medios de subsistencia y que colocada en una posicion tan miserable y trabajosa, amenaza de continuo á la tranquilidad de los estados. Y no es que en España no haya tambien muchísimos pobres, sino que desparramada la poblacion en dilatado terreno no se la ve reunida en inmensas ciudades, que abundan en otros paises; y teniendo á causa de su profesion y de sus ideas, poca aficion á lo que se llama revoluciones, ofrece al Gobierno un inconveniente de menos en sus multiplicados embarazos: y cuando está bastante atrasada todavia nuestra industria, cuando no ha tomado mucha extension nuestro comercio, podriase quizás ensayar, si seria dable entre nosotros lograr los bienes que por esos medios han logrado otros paises, pero sin tropezar tampoco en sus males. Los estudios económicos han de andar siempre enlazados con los estudios sociales; en la sociedad todo está íntimamente unido por relaciones muy delicadas; y es menester que cuando se trate de dirigir la mano del hombre no se pierda nunca de vista su corazon. El mirar las cosas aisladamente, ha traído ya muchos males: medio siglo de sucesos extraordinarios han enseñado ya mucho, pero medio siglo mas revelará, que son muy débiles varios puntos sobre los cuales se asienta ahora la planta, como sobre firmisimo apoyo.

El estímulo de la propia necesidad, el aliciente de mayores comodidades, la afición á todos los conocimientos científicos y artísticos, el espíritu de adelanto, de mejora, de perfeccion en todos ramos, todos estos elementos que se hallan ya difundidos en España, serán bastantes á producir una fermentacion, que por ser natural y suave, no dejará de ser viva y fecunda; si es que tengamos un gobierno hábil para dirigirla, solícito y activo para animarla y sobre todo, firme para protegerla contra los ataques de la codicia extranjera. Así se creará una industria á propósito para contribuir á la felicidad pública, asi podrá combinarse con ella la educacion religiosa y moral del pueblo, la formacion de hábitos nobles, de costumbres puras; asi veremos ir en aumento una poblacion moral y acomodada, y por consiguiente tranquila y fuerte; asi podrán medrar unas clases sin perjuicio de otras, asi y tomando parte en las empresas los mismos propietarios, podrán enlazarse todos los intereses y marchar hermanados y de frente los de la agricultura, industria y comercio, asi será todo nacional, todo nuestro; todo natural; nada se verá de exótico, ni violento; y nuestra dicha será duradera porque tendrá en el mismo pais raices extendidas y profundas; y con la prosperidad de la nacion alcanzará nuestro Gobierno grandeza y poderío.

Pero si desangrada la nacion en tan penosas y dilatadas revueltas; si chupados nuestros tesoros por la astuta codicia extranjera; ahora con ventas colosales y repentinas las riquezas territoriales se pasan á manos de unos pocos capitalistas, de los cuales buena parte serán extranjeros, y se agobia á la agricultura con nuevos sus impuestos para llenar el vacío; ¿qué puede esperar entonces la nacion? ¿Qué nos importará el que en este ó aquel punto se lleve á cabo algun proyecto industrial y mercantil, si todo

ha de llevar el sello de importacion violenta y por tanto de poca utilidad y de incierta duracion? Si en medio de una poblacion hambrienta y desnuda, hemos de ver cual se presentan en ademan de proteccion los agentes de algunos potentados, que reunan á sus tesoros inmensas propiedades territoriales, ¿dónde estará la independenciam del pueblo? ¿Qué habrá ganado en bienestar? ¿De qué servirá ni para la felicidad pública, ni para acrecentar la fuerza del Gobierno, el que en uno que otro punto se improvise una poblacion débil é inmoral, solo á propósito para servir de instrumento en los motines y trastornos y para perecer luego en las hospitales? Medítenlo todos los hombres pensadores.